

# Otrora manifestantes; ahora, silentes cómplices

La palabra "cómplice", en cuanto gesto se tratase y sinónimo de actitud, es definido por la RAE como "aquel que manifiesta o siente solidaridad o camaradería". Este actuar, puede ser entendido como encontrarse a favor de quien comete un hecho, al respaldarlo, no criticarlo ni participar en manifestaciones para evitar dañar su imagen. Por otra parte, está la postura pro víctima y en contra del autor, al manifestarse repudiando a quien le infringió algún daño, sumado a ayudar a quien lo necesita. Sale a flote tal significado, pues agrupaciones de distinto tipo, partidos políticos y un sinfín de personas simpatizantes a estos, han guardado silencio cómplice durante este Gobierno. Imposible olvidar cuando por cada declaración, actuar y cualquier cosa que ocurriera en la administración anterior, las calles se llenaban de manifestantes pidiendo la renuncia del fallecido Presidente Sebastián Piñera junto a todo su equipo, quien, además, era tildado con variados calificativos y aparecían diferentes voces líderes efectuando peticiones e, incluso, alentando el estallido social, así como también calificando de nefasta el alza de \$30 en el transporte público, la forma de dirigir la nación, el estado en que se encontraba el país y cuanta decisión se tomase.

Actualmente, ninguno de todos ellos ha salido a condenar a este Gobierno que, en sus filas, tuvo a Manuel Monsalve, renunciado subsecretario del Interior, quien: (I) Fue denunciado por abuso sexual y violación a una de sus subalternas, (II) Anteriormente, había dado un beso sin su consentimiento a la misma subalterna, conocida por él desde la adolescencia de ella, pero adultez de Monsalve; (III) Al conocerse por Gobierno -al día siguiente- la denuncia interpuesta el 14 de octubre, le fue facilitada una avioneta de Carabineros en el viaje expés que hizo al sur, para notificar a su familia de los hechos; (IV) Tuvo permitido revisar las cámaras de seguridad antes de que todo saliera a la luz, porque le notificaron que iniciaría una investigación en su contra y necesitaba ver si había quedado evidencia de sus actos; (V) Siguió desempeñando sus labores de forma normal -al ocultarse todo-; sin embargo, la denuncia sale a la luz solo gracias a un reportaje del diario La Segunda y masificado por otros medios de prensa el 17 de octubre; y (VI) Desde su entorno amenazaron a la denunciante, con frases del tipo: "Puede pasarte algo a ti o tu familia" y "sabes que puedes aparecer muerta".

Tampoco, en todas estas semanas, ninguna de las conocidas agrupaciones de 2019 ni mucho menos políticos ni simpatizantes, han aludido a la agresión sufrida por la jefa de prensa de Gabriel



**JAVIER OSORIO O.**  
Exvicepresidente Interno Federación de Estudiantes USS, sede Santiago  
Egresado de Derecho UAH

Boric, al llamarle reiteradamente la atención en una conferencia a vista y paciencia de todos los asistentes y telespectadores. Nadie se ha manifestado criticando al Presidente de la República por esta actitud machista, agresiva y denigrante. Asimismo, ha existido un completo silencio en el oficialismo por el nulo crecimiento económico del país conforme al último Imacec, que en realidad es un decrecimiento, pues puede que esta no crezca, pero la población y el IPC sigue en aumento, por ende, si los recursos se mantienen, pero tanto el número de habitantes como la inflación se incrementa, en realidad el país se empobrece. En igual línea, mucho menos ha habido alguna movilización por el alza en \$10 del transporte público, totalizando \$40 durante el 2024, un año donde se eleva el comercio informal, aumentan las cifras de desempleo y el propio ministro de Hacienda, Mario Marcel, reconoció que el país crecerá muy por debajo del 2.6% anual, cifra que, técnicamente, es estancamiento económico.

En virtud de lo expuesto, cabe preguntarse: ¿Por qué ya no se manifiestan quienes antes lo hacían? ¿A qué se debe que ahora permitan situaciones imperdonables en otros gobiernos? ¿Cuál es el motivo de este silencio cómplice?

Pareciera ser que, cuando se trata de un opositor político, se critica absolutamente todo y desestabiliza lo máximo posible, para así llegar al cargo. Una vez allí muestran su verdadera identidad, compuesta por las siguientes características: (1) Gobernar sin considerar al pueblo ni las demandas sociales; (2) Ganar el máximo dinero posible para asegurar económicamente su futuro; (3) Hacer cosas peores que las criticadas, respaldarse y ocultarlas; y (4) Ubicar en cargos rentables a miembros de agrupaciones, partidos políticos y personajes relevantes para mantenerlos como aliados, asegurándose de que no harán nada en su contra bajo amenaza de quedar sin poder ni empleo con sueldo sustancioso.